

ESTIMADO LECTOR/A:

Gracias por descargar este artículo. El texto que está a punto de consultar es de acceso libre y gratuito gracias al trabajo y la colaboración desinteresada de un amplio colectivo de profesionales de nuestra disciplina.

Usted puede ayudarnos a incrementar la calidad y a mantener la libre difusión de los contenidos de esta revista a través de su afiliación a la asociación AIBR:

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>

LA ASOCIACIÓN A AIBR LE PROPORCIONARÁ UNA SERIE DE **VENTAJAS Y PRIVILEGIOS**, ENTRE OTROS:

1. Recibir en su domicilio la revista impresa, en Europa y América (tres números anuales).
2. Derecho a voto en las asambleas de socios, así como a presentarse como candidato a la elección de su Junta Directiva.
3. Acceso al boletín de socios (tres números anuales), así como la información económica relativa a cuentas anuales de la asociación.
4. Beneficiarse de las reducciones de precio en congresos, cursos, libros y todos aquellos convenios a los que a nivel corporativo AIBR llegue con otras entidades (incluidos los congresos trianuales de la FAAEE).
5. Promoción gratuita, tanto a través de la revista electrónica como de la revista impresa, de aquellas publicaciones de las que sea autor y que estén registradas con ISBN. La difusión se realiza entre más de 6.700 antropólogos suscritos a la revista.
6. Cuenta de correo electrónico de la forma socio@aibr.org, para consultar a través de webmail o cualquier programa externo.
7. Promoción de los eventos que organice usted o su institución.
8. Opción a formar parte como miembro evaluador del consejo de la revista.

IMPORTE DE LA CUOTA ANUAL: ACTUALMENTE, LA CUOTA ANUAL ES DE **34 EUROS** PARA MIEMBROS INDIVIDUALES.

Su validez es de un año a partir del pago de la cuota. Por favor, revise la actualización de cuotas en nuestra web.

MEMBRESÍA INSTITUCIONAL Y DEPARTAMENTAL: Si usted representa a una institución o departamento universitario, compruebe cómo aprovechar al máximo la red de AIBR para su entidad: <http://entidades.aibr.org>

<http://www.aibr.org/antropologia/aibr/socios.php>



**LUISA ABAD GONZÁLEZ,
JUAN ANTONIO FLORES MARTOS**

Emociones y sentimientos.
La construcción social del amor.

AÑO: 2010

ISBN: 978-84-8427-750-7

PÁGINAS: 472

Ediciones de la Universidad
de Castilla La Mancha. Cuenca.

LORENZO MARIANO JUÁREZ | UNIVERSIDAD DE CASTILLA
LA MANCHA

RESEÑA

En 1965, Jean-Luc Godard hacía hablar en *Pierrot le fou* a un Jean Paul Belmondo que habitaba la piel de Ferdinand, un profesor de Lengua Española que viaja huyendo sin rumbo junto a la joven Marianne, interpretada por Anna Karina.

-¿Por qué estás triste?

-Me hablas con palabras y yo te miro con sentimientos.

-Imposible hablar contigo. No tienes ideas. Sólo sentimientos.

-¡En los sentimientos hay ideas!

Las palabras de Ferdinand recogen una visión en torno a las emociones que se ha mantenido hegemónica durante siglos. La irrupción del paradigma cartesiano trazó las fronteras de un mundo partido en dos, la metáfora fundamental para la constitución del dogma occidental del dualismo. Cuerpo y mente remitían a espacios, acciones, ideologías y lenguajes

diferentes. El logos, la razón, y a partir de entonces, la semilla positivista que afianzaba la visión burguesa del mundo, estaban obligados a deshacerse de las emociones, los impulsos y la subjetividad que se revolvían inquietas en el cuerpo. El mundo emocional de objetos y sujetos debía sufrir el destierro de lo subjetivo, el estigma de un lenguaje con el que resultaba imposible hablar. Ideas y sentimientos perfilaban mundos incommensurables. Los sociobiólogos de principios y mediados de siglo XX sonreirían satisfechos al contemplar esa escena, que recrea también esas correspondencias hasta hace poco “naturales” entre emociones, ideas y géneros. Posiciones esencialistas donde la hegemonía y la subalternidad de estos lenguajes estaban férreamente marcadas.

Algunos años después del estreno de aquel largometraje, las ciencias sociales se abrían a pioneros trabajos que inauguraban lo que se ha denominado como el campo de la antropología o la sociología de las emociones, recogiendo la voz de Marianne para afirmar que el lenguaje de los sentimientos se articulaba, también, con la sintaxis de lo social. En Antropología, existe un elevado consenso en citar los trabajos de Michelle Rosaldo (1980, 1984) y su noción de “embodied thoughts” (1984:143) como el punto de arranque de este nuevo enfoque que situaba las emociones como un campo de suma importancia para la teoría de la cultura, perspectiva que ya había recibido un fuerte empujón con el célebre ensayo de Geertz sobre la riña de gallos y las dimensiones simbólicas de la emotividad. El trabajo revisionista de Lutz y White (1986) apuntaba algunas de las causas de la renovada atención por el campo de las emociones en trabajos marcados por un componente constructivista, como la insatisfacción generada por las visiones excesivamente cognitivistas/ mecanicistas de la acción social o el auge de las aproximaciones interpretativas. El giro de la disciplina a las posiciones fenomenológicas y la narratividad de la experiencia, la herencia de los trabajos deslegitimadores de la naturalidad de la desigualdad social en general y los trabajos feministas en particular, y el boom de la antropología del cuerpo marcarían entonces un itinerario nada sorprendente hacia configurar las emociones como un objeto de atención privilegiado. La sociología se fijaría en las emociones a partir del último cuarto del siglo pasado, obviando las posiciones universalistas o esencialistas para enfocar este objeto dentro del sentido que les proveen las relaciones sociales, especialmente a partir del trabajo de Hochschild (1975) y su concepto de “emotion work”. Los sentimientos se conformaban en privilegiados campos de cultura.

El libro coordinado por Luisa Abad y Juan Antonio Flores recoge los resultados de la primera reunión científica interdisciplinaria centrada de

manera monográfica en el abordaje de las emociones y los sentimientos, con un papel protagonista del amor como objeto de estudio. El trágico error que señalaba Marlen Haushofer de considerar al amor como un asunto secundario parece – al menos para las ciencias sociales- estar en vías de solución y las monografías sobre este asunto se multiplican de un tiempo a esta parte. No hace mucho que Jankowiak afirmaba sin ambages que la antropología había ignorado el fenómeno del amor romántico (1995:4), pero los últimos años parecen conducir a cierto contexto de emergencia del amor. Las reglas de parentesco o instituciones como el matrimonio han dado paso a una atención creciente a la intersubjetividad de los sentimientos, a una arqueología de procesos y estructuras a través del mundo emocional de los sujetos. Sin embargo, las investigaciones en esta línea han sido muy escasas hasta hace no mucho tiempo en España. El carácter pionero de este volumen lo convierte en una lectura imprescindible para acercarse al estado de la cuestión en el territorio nacional.

La selección y el orden de los trabajos presentados recibe la inevitable herencia multidisciplinar de aquella reunión científica, y los directores han estructurado la obra en cuatro grandes apartados: la parte central aborda la cuestión de las emociones y el amor desde la perspectiva de la antropología y la filosofía, un segundo apartado que enfoca estas cuestiones desde una perspectiva psicoeducativa, una tercera desde la historia y la historia del arte y una última aproximación desde la literatura infantil. El carácter diverso de estos enfoques puede generar, en algún momento, una sensación de dispersión del objeto de análisis, aunque no es menos cierto que este particular barroco metodológico y epistemológico habla también de ciertas incertidumbres actuales del género. Como antropólogo que escribe esta reseña en una revista antropológica, dirigiré estas anotaciones a la parte central de este volumen.

La diversidad de enfoques y metodologías propuestas es un hecho que se desprende de forma más que sorprendente de una primera lectura: se ha rastreado la cultura emocional en productos culturales como las cartas de amor o los exvotos, en los diarios de campo de los etnógrafos, en entrevistas en profundidad o en grupos de discusión. Existe también cierta desigualdad en la centralidad de las emociones en las diversas investigaciones, mientras algunos trabajos se han centrado en las emociones y sentimientos de forma prioritaria, otros se nutren de reflexiones a posteriori sobre investigaciones más generalistas

El libro se abre con un texto de Díaz de Viana que recopila diversas narraciones de “etnografías del paraíso”, reflejos del empeño de diversas tradiciones por fijar esos espacios tras la muerte con la presencia incluid-

ible de las emociones. El correlato inmediato es la necesidad de ubicar la emotividad como base central de la condición humana, un rasgo inevitable de las relaciones afectivas de unos cuerpos con otros.

El texto de López García nos invita a la reflexión sobre los problemas de la metodología etnográfica al adentrarse en espacios tan particulares como el del amor de pareja. Frente a la tradición de los trabajos comparativos – y sus insuficiencias- el autor ensaya una mirada particularista a través del privilegiado acceso a la intimidad negada al etnógrafo que constituyen las cartas de amor, que son entonces más que meros “informes de ausencias”, sino pensamientos encarnados que se plasman en papel. Luisa Abad propone también un camino original y alternativo en el análisis de la cultura emocional en Castilla La Mancha, a través del abordaje del fenómeno votivo. Las lógicas sociales ancladas en el miedo, la incertidumbre, el sufrimiento, pero también la satisfacción o la alegría se vislumbran a través de los exvotos, sus características, los motivos que los desencadenan, aquellos que los ofrecen. Por su parte, Olga Díez nos propone un acercamiento a los sentimientos de la mujer conqunense en la sociedad tradicional a través de entrevistas en profundidad en diferentes escenarios del ciclo de vida.

Dos textos ligan, de manera diversa, el análisis o las intersecciones entre emociones y procesos de salud y enfermedad. Lourdes López retoma uno de los clásicos síndromes de filiación cultural, el mal de ojo, revisado bajo la premisa de “emociones que enferman”. Por su parte, María Jesús Sánchez se acerca a la presencia de las emociones en el particular proceso de “embodiment” de adolescentes diagnosticadas de anorexia nerviosa. Este texto ofrece un modelo alternativo a las narraciones biomédicas, al considerar lo que denomina “proceso de restricción” a la luz de las relaciones de poder y los procesos de construcción de una determinada subjetividad.

Sergio García nos adentra en el contexto social y los procesos de circulación de los discursos sobre el miedo en Carabanchel, en una cartografía urbana que huye del esencialismo emocional al ubicar la expresividad de los sentimientos y las representaciones sociales de los sujetos y su relación con sus trayectorias de poder social. Juan Antonio Flores y Rafael Díaz Maderuelo escriben a dos manos un sugerente texto que recoge la tradición iniciada por las posiciones de Renato Rosaldo (1984, 1989) sobre el carácter explicativo y el potencial heurístico de las emociones en el proceso etnográfico. Partiendo desde el desdén positivista de Levi Strauss por todo lo que huele – o sienta- a emoción, nos ofrecen fragmentos de su trabajo de campo en Veracruz y Recife que siguen

una alternativa “experiencialista” que acaba resultando crucial para el análisis de la realidad social. El mercadeo de hechos y emociones debe entonces revisar sus cotizaciones y el lenguaje del etnógrafo en el campo debe abrirse a la sintaxis de la emoción, a los aperos del sentimiento, un recurso hoy inevitable en el esfuerzo por la interpretación cultural.

Los dos últimos textos se agrupan por el interés en abordar a través de las emociones –el amor de forma más particular– las estructuras y procesos que operan en las desigualdades de género. Beatriz Muñoz afronta el análisis de la introducción de los nuevos discursos sobre la intimidad y las relaciones de pareja a través de las narraciones de un grupo de mujeres obreras del ámbito rural. Al hilo de las experiencias de aquellas, la autora aborda las ideologías que sustentan el universo emocional, atravesado por las posiciones de género respecto al poder. Por su parte, el clarificador texto de Mari Luz Esteban persigue trabajar conceptualmente en las definiciones y objetivos de una antropología del amor que incorpore la tradición de los estudios feministas, la teoría del género y un carácter transformador de la realidad social. A partir de los trabajos sobre la teoría de la práctica y la antropología del cuerpo, las prácticas amorosas se afincan entonces en el cuerpo y constituyen un objeto privilegiado para el análisis de las asimetrías y desigualdades sociales, pero también de su transformación. La lectura de estos dos trabajos obliga a resaltar aquí un hecho algo más que curioso en esta obra: la mayor parte de los trabajos se centra en materiales empíricos producidos con mujeres y focalizan de manera desigual emociones y género, una asimetría metodológica que debe ser revisada en el futuro en planteamientos que no esencialicen, tampoco, las versiones emocionales de la masculinidad contemporánea

Como antes señalaba, la densidad de enfoques, metodologías, planteamientos pueden, en un primer momento, desorientar al lector, pero el volumen ofrece la posibilidad y la necesidad de generar un debate creciente en torno a las emociones en general y el amor en particular – su potencial analítico, sus problemas metodológicos o las propuestas de resolución– como objeto de las disciplinas sociales, un compendio ineludible para los que decidan abordar este objeto de estudio desde una perspectiva sociológica o antropológica.

Bibliografía

- Hochschild, A. (1975). "The Sociology of Feeling and Emotions: selected possibilities". *Another Voice. Feminist perspective on Social Life and Social Science*. Millman y Kanter, Eds., pp. 299-307, Anchor Books, Nueva York.
- Lutz, C, White, G.M., (1986). "The Anthropology of Emotions". *Annual Review of Anthropology*, Vol 15, pp 405-436.
- Jankiwic, W. (1995) (Ed) *Romantic Passion. A universal Experiencia?* Columbia University Press, New York.
- Rosaldo, M. (1980) *Knowledge and Passion Ilongot Notios of Self and Social Life*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Rosaldo, M. (1984) "Toward an Anthropology of self and feeling", *Culture Theory: Essays on Minf, Self and Emotions*. (Shweder, R.A, Levine, R.A. Ed.), pp 127-157, Cambridge University Press, Cambridge
- Rosaldo, R. (1984) "Grief and Headhunter's Rage. On the cultural force of emotions", *Text, Play and Story. The construction and reconstruction of Self and Society*. (Plattner, S., Bruner, E., Ed.), pp 178-195, American Ethnological Society, Washionton, D.C.
- Rosaldo, R. (1989) *Culture and Truth: the Remarkings os Social Analysis*, Beacon, Boston.